

Wolf Erlbruch es más importante que un árbol, aunque él no lo crea así

A Barbara Fiore, con e, no con i

Wolf Erlbruch es una persona introvertida, que prefiere mantenerse lejos del mundanal ruido que rodea la celebridad y centrarse en su trabajo. No en balde es la ilustración el medio que ha escogido para transmitir sus ideas y establecer un nivel de comunicación que va más allá de las relaciones superficiales. Lo vemos y escuchamos en la Feria de Bolonia. Con palabras pausadas y en un tono de voz que a duras penas el potente micrófono consigue amplificar, realiza un encuentro con ilustradores en el que renuncia a cualquier posición complaciente e incluso asume la autocrítica. Al culminar el encuentro se ve asediado por un corro de colegas, de admiradores y de cazadedicatorias. No es el mejor momento para pedirle una entrevista. Esa misma tarde, hay una presentación en la también estará; quizás tengamos más suerte.

Nos encontramos en el centro de Bolonia, en un hermoso palacio donde se entregan los premios New Horizons. Wolf Erlbruch se encuentra en el estrado. Es Barbara Fiore quien lo aborda al concluir el acto. Una cordial conversación se establece entre el ilustrador alemán y quien es su principal editora en español. Desde cierta distancia espero una señal de Barbara. No escucho de qué hablan pero sí puedo observar una disposición afable por parte de Erlbruch: escucha con atención, pregunta, toma del brazo a su interlocutora y la invita a sentarse entre las butacas del público. Pasan los minutos y todo me hace pensar que Barbara se ha olvidado de mí. Quedan pocas personas en la sala, se han recogido los micrófonos y dos chicas se dedican a ordenar las sillas. Me acerco con discreción y Barbara por fin nos presenta. Erlbruch estrecha la mano con fuerza mientras que ella le comenta que soy periodista. Algo cambia en su rostro. Es posible que se trate de una apreciación paranoica pero creo que su disposición ya no es la misma. Sin embargo, me atrevo a pedirle una entre-

vista. Lo piensa. Excusa que tiene poco tiempo y muchos compromisos. Insisto. “Bueno, podemos encontrarnos mañana a las 15:30 en el rincón de la ilustración”.

No nos encontramos ni a la hora ni en el sitio establecido y tengo la impresión de que esta situación marcará el encuentro. Erlbruch se disculpa por haber olvidado la cita. Contamos con poco tiempo, pero la podemos hacer en ese mismo momento. El caminar juntos hasta la sala de prensa nos permite tener una conversación previa. Hablamos de la fascinante figura de Karl Philipp Moritz (1756-1793), de su novela autobiográfica *Anton Reiser* (Pre-textos) y del magnífico *El nuevo libro del abecedario* que Wolf Erlbruch ha ilustrado y reinterpretado.

Filosofía e infancia

¿Cómo surge la idea de rescatar *El nuevo libro del abecedario*?

Existe una edición de 1980, un facsímil del libro original. Es un libro pequeño con ilustraciones hechas con plancha de cobre, de la época. Al leerlo me di cuenta de que se trata de un texto fundamentalmente importante. Está un poco pasado de moda, por supuesto. Fue publicado originalmente en 1790 y estamos en otra época. Pero aún así, sigo encontrando vigente su postulado fundamental: se trata de que los niños abran sus ojos y miren con cuidado a su alrededor, para que descubran otras posibilidades de hacer las cosas y para que piensen cosas nuevas; para que se desarrollen y transformen el mundo. Pensé que sería una buena idea hacer nuevas ilustraciones. Darle una imagen renovada, de tal modo que el lector de hoy en día se sienta más interesado por el libro que si tuvieran frente a sí la edición antigua.

Moritz es discípulo de Descartes. Descartes partía de un método y perseguía unos principios que resultaran simples, claros y comprensibles para cualquiera. Creo que esta característica también está presente en los libros de usted. Trata ideas muy complejas y profundas de forma muy sencilla para que los niños las entiendan. ¿Por qué hablarles a los niños de asuntos filosóficos?

La filosofía es una técnica para comprender (quizás) qué estamos haciendo aquí, qué somos, qué posibilidades tenemos. La influencia de la filosofía en la sociedad no ha llegado muy lejos. Algunos filósofos han sido muy famosos y han escrito libros famosos, pero sus ideas no se han extendido a la sociedad en general. La filosofía no tiene mayor alcance porque la mayoría de la gente no conoce el pensamiento filosófico. Claro que existe una filosofía popular pero, obviamente, esta es mucho más simple.

"Pensar en nuestra propia importancia es tan ridículo que tengo que usar el humor"

Yo no sé cuál es la verdad. Pero sí sé que hay que pensar, buscar, tratar de que las cosas te hablen. No sólo los seres vivos, sino que todo te hable. Y así, acumulas muchas informaciones. Vas uniendo cabos. Y disponiendo de este saber quizás el mundo sea un poco más rico para ti.

Comparto su visión. ¿Pero la pueden compartir los niños?

La literatura infantil en general considera a los niños infantiles, con un nivel más bien bajo y trata asuntos estúpidos. Mis libros te pueden confrontar con asuntos que normalmente no están en los libros para niños. Yo los ideo de forma que también puedan motivar a los padres. Me interesa propiciar un diálogo entre hijos y padres; con preguntas, como es normal. Pero no es fácil. Hay muchos prejuicios, hay mucha basura. Aún así, creo en el diálogo. Creo que el diálogo entre padres e hijos es bueno para ambos. Por un lado, los padres se dan cuenta de que, a menudo, los pensamientos de los niños son muy profundos, extraídos de sus experiencias del mundo. Por otro, los adultos han vivido más tiempo y pueden darle una explicación más satisfactoria a algunas cosas gracias a su experiencia.

El proceso y la muerte

Hay otro aspecto muy filosófico que creo hallar en sus libros. Tengo la impresión de que



© Wolf Erlbruch. *La creación* de Bart Moeyaert. Arcos de la Frontera: Barbara Fiore, 2007

cada uno de ellos es el resultado de un proceso y no un medio para transmitir un concepto preexistente o para enseñar algo que sabe de antemano. ¿Es así?

Sí, es cierto. Te doy el ejemplo de *El pato y la muerte*. Empezó por algo muy sencillo, por un marcapáginas que pinté para un amigo. En él puse tres figuras juntas: dos patos y la muerte. Me pareció que era una bonita imagen, así que hice una copia para mí. Le di el marcapáginas a mi amigo, le gustó y me olvidé. Eso fue hace muchos años, alrededor de 1994. Hará unos seis años, encontré mi copia en un cajón. Entonces pensé que sería una buena idea hacer un libro con esos tres personajes, pero no sabía exactamente qué. Lo devolví al cajón y nuevamente pasó el tiempo. Dos años atrás volví a ello, intenté escribir algunas historias pero todas terminaron siendo muy complicadas, muy largas; las imágenes estaban llenas de detalles y no conseguía llegar a la esencia de la historia. Intenté simplificar el argumento lo más posible. Al mismo tiempo, las ilustraciones se hicieron más y más simples. También busqué la máxima concisión en las cosas más nimias, como en los adjetivos... De este modo, saqué todo de los dibujos, excepto al pato, la muerte y el tulipán. En versiones anteriores,

el tulipán había sido tan grande como el pato y la muerte, pero en la versión definitiva es pequeño.

También plantea la muerte como algo simple.

El pato y la muerte es una historia simple, sin un final. No soy alguien que diga que sepa qué es la muerte, que sepa qué pasará después. Más bien, quería mostrar cómo la gente maneja sus creencias. Como sucede con otras cosas, la muerte también tiene sus imágenes (por ejemplo, la de ir al cielo), pero nadie sabe si realmente es así. Yo tampoco. No cuestiono las imágenes existentes, sino que manifiesto que no lo sé. Personalmente, creo que nos vamos y volvemos de alguna forma, pero no sé en qué forma: si es en forma de trompa de elefante o como un árbol o de algún otro modo. Lo que he querido mostrar con este libro es que, para empezar, tenemos que morir. Es una pena, pero no hay otro remedio. Esta muerte es simpática pero, finalmente, es la muerte y se lleva a ese pato con el que nos identificamos. No quise poner seres humanos porque podía recordarle a alguien a su padre o a su abuelo y tampoco lo puse en un contexto humano para tener una figura más neutral. Es un pato, no sabemos si femenino o masculino, y nos representa.

“La literatura infantil en general considera a los niños infantiles, con un nivel más bien bajo y trata asuntos estúpidos. Mis libros te pueden confrontar con asuntos que normalmente no están en los libros para niños”

Me sorprendió encontrar al mismo pato y a la misma muerte en *La gran pregunta*.

Cuando pensé en ese libro, decidí probar primero la figura de la muerte en otro libro. No sé si le parece mal...

No, no, al contrario. Pensé que quizás estaba jugando con símbolos. ¿Intenta usar las mismas imágenes?

Hay muchas cosas que vuelven en diferentes libros.

También me pregunto, ¿por qué el tulipán?

Podemos ver en él un símbolo de la vanidad. En la pintura flamenca del siglo XVI y XVII, el tulipán venía a ser un símbolo de la decadencia de la belleza: la belleza está ahí por un minuto y luego desaparece. Aunque yo no lo pensara así cuando lo hice, créame. Sin embargo, cualquiera podría interpretarlo de esa forma.

Un libro que a mí me ha resultado muy extraño es *La creación*...

[*Risas*]. Es verdad, es un texto extraño.

Es un relato que se inspira en una versión teatral contemporánea de una pieza musical de Hadyn que a su vez se inspira en el texto bíblico. La interpretación que usted hace con su ilustración es muy peculiar.

El texto es muy moral. Bart Moeyaert es un escritor belga, flamenco, no católico. Es un pietista, que es una religión muy estricta. Moeyaert aborda en *La creación* la lucha entre Dios y el hombre. “No sé quién soy”, “Tengo miedo”, dice el protagonista. Pero también dice: “Soy alguien”, “Sé bueno conmigo y no me olvides”, “Soy algo especial, en comparación con el resto de la creación”. En este texto se ve muy bien lo que somos: pequeños hombres haciendo preguntas difíciles sobre nuestra pequeña existencia. Es un texto con un claro significado moral pero, en otro sentido, también es una historia irónica.

Y usted es muy irónico.

Sí, lo intento.

Es difícil encontrar juntos la ironía y la religión o el humor y la filosofía. Tampoco es habitual su estilo, escribir de estos temas con humor.

Empleo el humor porque si no sería insoportable. Pensar en nuestra importancia es tan ridículo que tengo que usar el humor. Al reflejar la banalidad de mi propia existencia reflejo la de los demás. Algunos asumen su existencia de forma modesta y otros se crecen mucho. Hombres ricos, políticos, incluso artistas, creen que son muy importantes, más importantes que un árbol, y no es así.

Editores y premios

¿Cómo es su relación con sus editores?

Tengo varios editores. No me he quedado sólo con uno porque creo que diferentes libros requieren diferentes editores. Tengo la sensación de que este editor es el mejor para este libro, y suelo estar contento con la decisión.

¿Trabajó con Hermann Schulz?

Sí. Fue mi primer editor. Hay una forma de pensar en Peter Hammer que entonces consideré que iría bien para mis libros. Publiqué muchos libros en esta editorial. Pero en determinado momento no avancé más. Tenía la sensación de que debía probar con otros editores, así que

busqué alguien que entendiera mejor mi sentido del humor.

A veces con Hermann Schulz fue difícil, a veces fue fácil. No protesto, es un buen editor, es una buena editorial y hacen un buen trabajo. He hecho unos calendarios para ellos, quizás algún día repita con los libros, ya veremos... No quiero sentirme muy presionado, me gusta saber que puedo decidir no hacer un libro en los próximos dos años o que no quiero hacer libros para niños ahora, sino otras cosas. Con ellos me siento bien.

Con usted sucede algo muy interesante: sus libros son poco concesivos, difíciles, originales y, sin embargo, ha sido reconocido tanto con premios, como el Andersen, como por la impronta que ha marcado a jóvenes ilustradores. No es habitual que esto suceda.

Sí, es verdad. Quizás se deba a algo que ha sido apuntado por algún crítico: lo que digo es original, son cosas que vienen de mi vida. Realmente mis historias tienen que ver con mi pensamiento y no con llegarle a un segmento de lectores específico. No pienso en el mercado. Los editores a veces tienen discusiones del tipo: ¿Este libro es para niños de... tres años?, ¿de seis años? A mí me importa un comino, creo que niños de cualquier edad podrían encontrar algo en el libro... quizás... o quizás no...

¿Qué ha significado para usted ganar el premio Andersen?

¡Puf! No lo sé. Todo el mundo dice que es un honor. Vale, es un honor. Pero si una persona le da un premio a otra, uno siempre debe preguntarse cómo se ha llegado a esta elección: qué asuntos políticos habrán mediado, quién lo otorga, cuál es el perfil de los miembros del jurado y si ellos son de verdad los más apropiados para juzgar lo que se hace.

Con un premio nunca se sabe, así que no significan mucho para mí. Para mí es más gratificante cuando siento que mis libros circulan y que la gente los lee. Que lleguen a los niños y los adultos, eso es lo que me parece más importante.

Está muy bien ganar el Andersen, claro, es un honor. Somos los únicos animales de la tierra que nos damos premios. Lo dije en mi discurso. Ningún conejo le daría a otro conejo un premio por saltar más alto. Los humanos nos damos premios los unos a los otros para enseñar a los demás lo importante que somos. Es algo muy nuestro, pero no son tan importantes. Es más importante aquello que hacemos. Sería bueno no darle los premios a hombres mayores que ya son famosos. Los premios deberían darse a los jóvenes, para motivarlos.

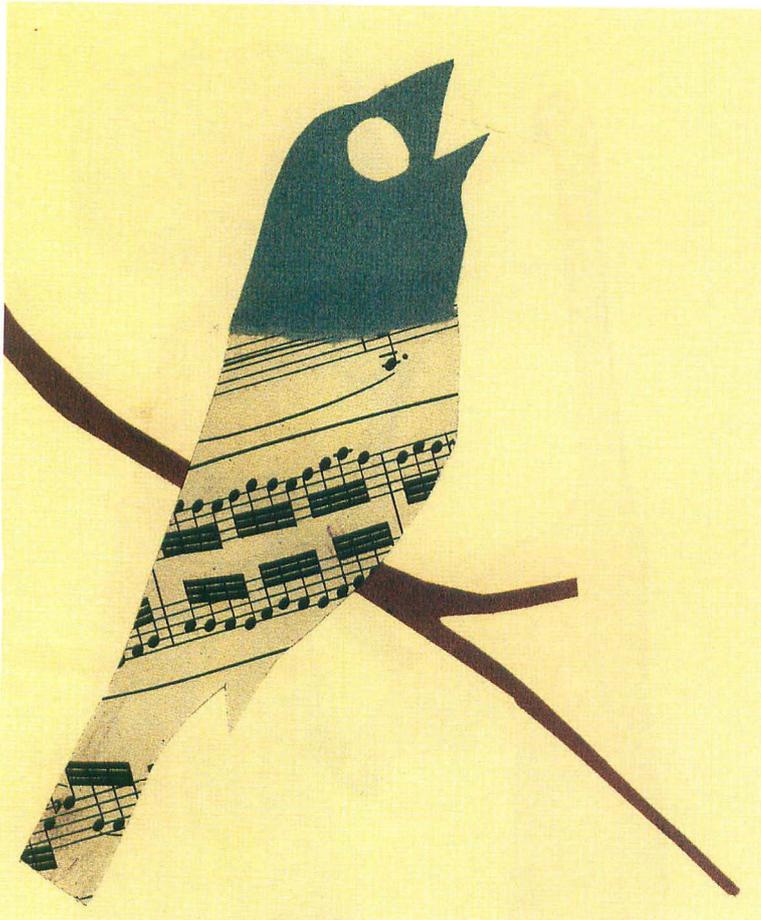


© Wolf Erlbruch. *El Pato y la Muerte*. Arcos de la Frontera: Barbara Fiore, 2007

Empezar

¿Cuál es su consejo para un ilustrador de libros para niños que esté empezando?

Que no empiecen demasiado pronto, que esperen. Tienen que ser maduros, lo cual no es tan fácil. Tener el asentamiento del adulto. Ser un niño tampoco es tan fácil. Ellos ven el mundo como es, ellos lo entienden como nosotros también lo entendemos, es decir, no mucho. Todos entendemos algunos datos, claro. Pero no sabemos por qué estamos aquí, no lo tenemos claro y quizás nunca lo tengamos. Para tomar conciencia de cuánto nos parecemos al niño, para pensar que el niño no vive en un mundo de algodón rodeado de ositos todo el rato, hace falta crecer.



© Wolf Erlbruch. *La gran pregunta*. Madrid: Kókinos, 2006

¿Por qué su interés por el libro álbum como medio para expresarse?

Porque tengo la sensación de que puedo hacer algo en este campo. Creo que con el libro-álbum puedo usar un lenguaje humorístico, irónico, serio, cambiante... que me da libertad en lo que digo. Es muy bueno hacer libros para niños que no sólo sean para los niños. También pueden ser para padres, como habíamos dicho. También pueden estimular el diálogo. Cuando hice con Werner Holzwarth *El topo que quería saber quién se había hecho aquello en su cabeza*, que hoy en día se considera un libro para niños, nadie consideraba oportuno publicarlo y no les parecía apto para los pequeños. Su éxito ha sido retardado.

Hay maestros que consideran que *El topo que quería saber quién se había hecho aquello en su cabeza* es un libro que enseña la venganza a los niños.

¡Bah! Tienes que ser maestro para, después de mirar todo ese catálogo de cacas, concluir que el mensaje del libro es la venganza...

Es muy difícil llevar la filosofía a los niños y admiro mucho su trabajo. Pero lo que me parece

más difícil de todo es ser tierno. Y usted es realmente bueno en esto.

Simplemente que me gustan las criaturas. Los niños, pero también los adultos, los animales... Tengo hijos. Tengo sentimientos. Tengo interés por lo que está detrás de la fachada de la gente. No puedo odiar a la gente adulta porque los veo de niños. Incluso el ser más extraño ha sido niño. Lo hacía en mi infancia con mis profesores cuando iban en contra de mí, los imaginaba de niños y podía entenderlos mejor, con sus problemas y sus reacciones injustas.

Se nos acaba el tiempo. Por favor recomiéndenos un libro.

Abecedario de la escritora danesa Inger Christensen. Es un poema muy largo donde hace una lista de todo lo que hay en la Tierra. Tenemos la sensación de un milagro, de la maravilla.

Volvemos a la conversación informal. Nos acercamos al mostrador para pagar lo que hemos consumido. Erlbruch no renuncia a la tentación de tomar un par de pastelitos y se enfada porque nos los cobran. Yo insisto en invitarlo. Me da las gracias por los pasteles y por la entrevista. Nuevamente nos damos la mano. Ya no me siento paranoico. ☒

Gustavo Puerta Leisse

Álbumes de Wolf Erlbruch traducidos al español

<i>El águila que no quería volar</i> Jammes Aggrey Santa Marta de Tormes: Lóquez, 2003	<i>El topo que quería saber quién había hecho aquello en su cabeza</i> Werner Holzwarth Madrid: Alfaguara, 2002
<i>El milagro del oso</i> Santa Marta de Tormes: Lóquez, 2002	<i>El viaje de Olek</i> Bart Moeyaert Arcos de la Frontera: Barbara Fiore, 2007
<i>El nuevo libro del abecedario</i> Karl Phillip Morritz Arcos de la Frontera: Barbara Fiore, 2005	<i>La creación</i> Bart Moeyaert Arcos de la Frontera: Barbara Fiore, 2007
<i>El Pato y la Muerte</i> Arcos de la Frontera: Barbara Fiore, 2007	<i>La gran pregunta</i> Madrid: Kókinos, 2006
<i>El taller de las mariposas</i> Gioconda Belli Arcos de la Frontera: Barbara Fiore, 2004	<i>Los cinco horribles</i> Barcelona: Juventud, 2003
	<i>Por la noche</i> Madrid: SM, 1998